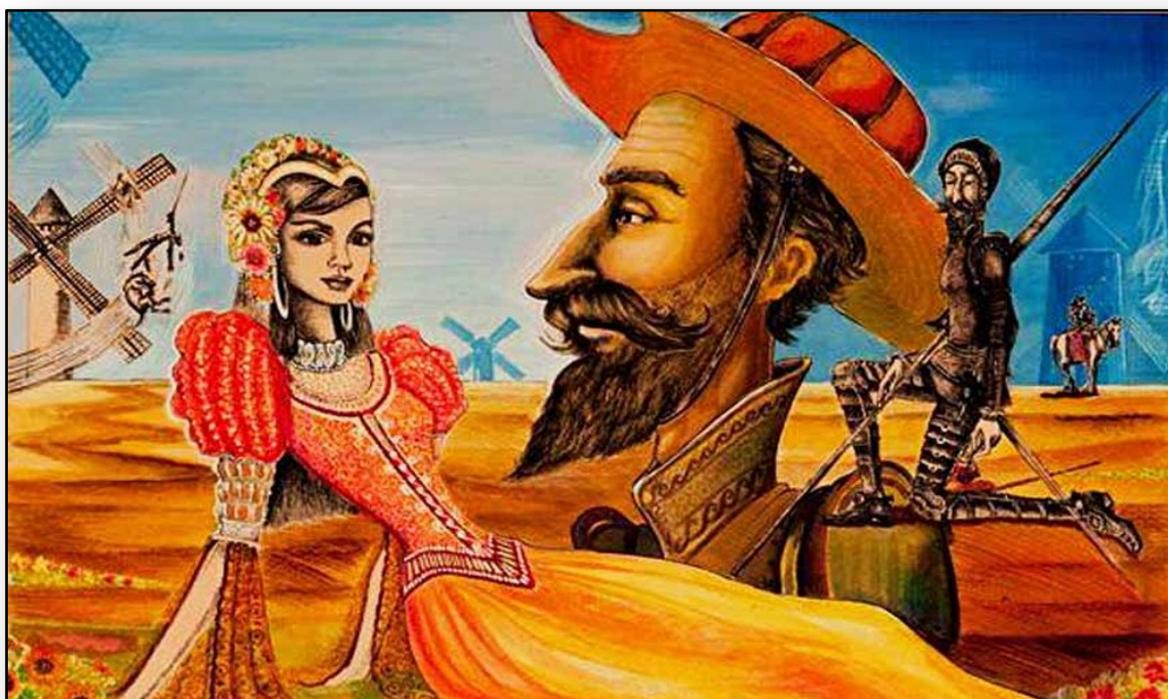


LOS REFRANES EN EL QUIJOTE

No sé que tiene el Quijote de fuente inagotable e inspiradora de artículos, estudios, reflexiones, tesis doctorales, etc. para muchos de los lectores que se acercan a él con pretensiones más o menos académicas. No sé si todavía se puede decir algo más sobre la obra del inmortal Cervantes, pero cada día surgen en el mundo decenas de pequeños artículos sobre el hidalgo manchego. Quizás, más que a una fuente perpetua e inagotable, el Quijote se parezca más a un ovillo, compacto y bien provisto, del que sigues tirando y siempre sigue saliendo lana; eso sí, tienes que tirar del hilo, pues al contrario que en el plácido manar de las fuentes, el hilo del ovillo no surge si no lo trabajas.



Se ha escrito mucho con respecto a los refranes, en forma de moraleja, que por doquier contiene el Quijote y, aunque es cierto que hay muchos, creo que no fue intención de Cervantes hacer un libro moralizante, ni de moral. Simplemente, no retrata más que la moral de sus protagonistas que, no es otra, que la de los españoles de aquella época.

Está, por una parte, la moral de Sancho, hombre rústico, simple y falto de estudios académicos, pero que había absorbido de la vida la cultura popular que podían permitirse los hombres de su condición, que no era otra que la del refranero popular basada en máximas y consejas que, por transmisión oral,

aprendían de sus antepasados. Era la formación cultural que recibían de sus mayores en forma de herencia.



Después tenemos a Don Quijote, que tampoco era hombre de estudios académicos, pero era hidalgo y lector incansable de novelas de caballerías y eso forjaba otro tipo de personaje que basaba su cultura y su formación, por una parte, en el refranero popular y por otra en los ideales de los protagonistas de sus lecturas. En todo caso los refranes escogidos por Don Quijote diferían de los de Sancho por su carácter idealista y apartados de la practicidad del rústico.

Por eso el Quijote no es una novela moralizante. Es que los tipos así abundaban en España en aquella época; también ahora ¡cuántos Sanchos no habré visto yo por los pueblos de España! y también algún otro Quijote. Los tipos españoles de aquella época no difieren mucho de los de hoy y de muchos que yo conocí en mi juventud.

El gran éxito de la novela de Cervantes es el ser una novela completamente honesta. Ese es uno de los atributos que la hace grande es el estar escrita con honestidad.

¿A qué se debe esta "honestidad" en la obra de Cervantes?

Dijo Cervantes que escribió el Quijote para *arremeter contra los libros de caballerías o para darle "pasatiempo al pecho melancólico y mohíno"* y quizá estas palabras puedan ser la clave para describir el motivo por el cual escribió la novela y sirvan para entender cómo pudo gestarse el Quijote y las circunstancias que rodeaban al escritor en ese momento.

Por una parte, la desaparición del feudalismo y la revolución que provocó la desaparición de ese mundo tuvo unos efectos en la literatura innegables empujándola hacia el realismo. ¿Es el Quijote una novela realista? Seguro que lo es. Esos personajes existían en la sociedad de aquella época. La misión del novelista, la misión última de un gran novelista es hacernos creer que lo que nos está contando sucedió en la realidad. Nos creemos las aventuras de Don Quijote

porque creemos en la existencia de personajes capaces de hacer y decir lo que hacen y dicen sus protagonistas.

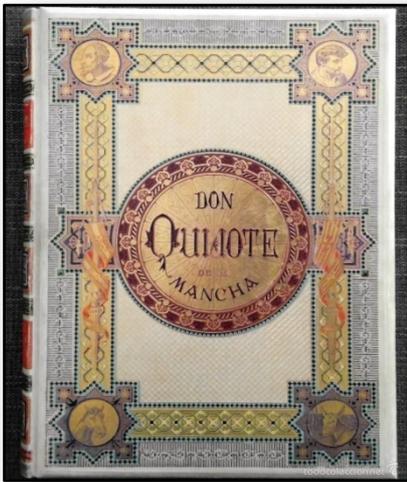
Ese fue el gran acierto de Cervantes, pues el Quijote vino a reemplazar a las menos estimulantes invenciones de los libros de caballerías medievales totalmente rudimentarias donde un código moral idealista estético se impone al movimiento y complejidad de la conducta humana. Así, estas novelas de caballerías medievales no



satisfacían a los lectores de la revolución burguesa, ya que para que la burguesía pudiera obtener la libertad del orden feudal debía arrancarse el velo romanesco del feudalismo. Y en ese momento apareció Cervantes y su Don Quijote. Si Cervantes no le hubiera dado *pasatiempo al pecho melancólico y mohíno* posiblemente no hubiese escrito el Quijote. Si alguien le hubiese encargado una novela no hubiera escrito algo como el Quijote. Tenían que haberse dado juntas las dos circunstancias; por una parte la desafección general a las novelas de caballerías y por otra la posibilidad de escribir con libertad sobre lo que se le iba ocurriendo.

¿Cualquiera hubiera podido escribir el Quijote? Seguro que sí, pero cuando los contemporáneos de Cervantes se dieron cuenta, el Quijote ya estaba escrito. En tiempo de Cervantes había escritores de talento que podrían haberlo escrito y no digamos después los imitadores que desató la lectura del mismo. Pero los escritores de entonces estaban más preocupados de la preceptiva que de la innovación y al genial Quevedo le preocupaban más el estilo y los juegos de palabras. Por eso Cervantes fue el verdadero innovador. Casi se puede afirmar que con el Quijote se le agotó la gasolina del ingenio. Si se hubiese podido patentar el Quijote, como hoy se patenta un invento, y que muchas veces nos permite determinar quien fue el pionero en tal o cual actividad, la invención del Quijote nos permitiría hoy afirmar que Cervantes es el inventor, en España, de una forma nueva de contar, y subrayo lo de España, pues ya Rabelais con su

Gargantua y Pantagruel apuntaba la necesidad de estimular la fantasía con otro tipo de relatos que no fuesen las monolíticas historias medievales.



Esta forma de contar marcó un punto de inflexión en el oficio de escritor similar, de algún modo, al abandono de la rima que encorsetaba la poética durante el decadente romanticismo de finales del siglo XIX, y que tan bien expreso León Felipe con el *aventad las palabras... / y si después queda algo todavía / eso / será poesía* utilizando como recurso la paráfrasis del famoso poema de Bécquer "*Poesía eres tú*".

Y eso es el Quijote; una novela escrita con honestidad. Hay un artículo de D. H. Lawrence, "Morality and the Novel" (1925) recogido en Phoenix (1936) que suscribo en su totalidad. Es totalmente aplicable al Quijote y a cualquier gran novela. De hecho creo que en él se contienen las claves que permiten comprender como el Quijote, independientemente de otras consideraciones que pueden hacerse, tuvo un éxito arrollador. Copio el artículo en cursiva:

EL DEDO EN LA BALANZA

Si pensamos en ello, descubrimos que nuestra vida consiste en ese establecer una relación pura entre el universo viviente que nos rodea y nosotros. Así es como yo "salvo mi alma", consiguiendo una relación pura entre otra persona y yo, una nación y yo, una raza de hombres y yo, los animales y yo, los árboles o las flores y yo, la tierra y yo, los cielos y el sol y las estrellas y yo, luna y yo; una infinidad de relaciones puras, grandes y pequeñas, como las estrellas del cielo; eso conforma nuestra eternidad, la de cada uno de nosotros, la del madero que estoy serrando y yo, las líneas de fuerza que sigo, la masa heñida para hacer el pan y yo, este mismo movimiento con que escribo y yo, la poca fortuna que tengo y yo. Esto, si lo conocemos, es nuestra vida y nuestra eternidad, la sutil y perfecta relación entre el universo circundante que precede y acompaña una conexión verdadera.

Y así de delicado es lo moral, un equilibrio por siempre tembloroso y cambiante entre mi universo circundante y yo, que precede y acompaña una verdadera relación.

En eso encontramos la belleza y la gran validez de la novela. La filosofía, la religión, la ciencia, se esfuerzan por determinar cómo son las cosas, por conseguir un equilibrio estable. La religión, con su Dios determinado, que dice: "Harás, no harás", y que te lo recuerda constantemente; la filosofía, con sus ideas fijas; la ciencia, con sus "leyes"; todas quieren atarnos a uno u otro árbol.

Pero no la novela. La novela es el mejor ejemplo de sutil interconexión que ha descubierto el hombre. Todo es cierto dentro de su momento, lugar y circunstancia, y falso fuera de su momento, lugar y circunstancia. Si en la novela se intenta determinar, rematar algo, o se mata la novela o la novela se levanta y se marcha como si nada.

La moralidad de la novela es como la temblorosa inestabilidad de la balanza. Cuando el novelista pone el dedo en la balanza, para manipular la medida a su gusto, comete una inmoralidad.

La novela moderna tiende a ser más y más inmoral, ya que el novelista tiende a poner el dedo cada vez con más fuerza e inclinar la balanza, bien del lado del amor, amor puro, o bien del lado de la "libertad" licenciosa.

La novela no es, por norma, inmoral porque el novelista tenga una idea u objetivo dominante. La inmoralidad está en la predilección inconsciente e inevitable del novelista. El amor es una gran emoción. Pero si te pones a escribir una novela, y tú mismo estás en las garras de esa gran predilección por el amor, ese amor que es la única, suprema emoción que vale la pena vivirse, entonces escribirás una novela inmoral.

El hispanista japonés Norio Shimizu, que tanto contribuyó y sigue contribuyendo al conocimiento de nuestro siglo de Oro, señala y considera que la "escena jamás escrita", la del testamento ha sido un acierto no haberla escrito. Así es. Cualquier cosa que hubiese escrito no mejoraría el final y quizá, si Cervantes hubiese descrito el testamento y hubiese ordenado con detalle las disposiciones finales ocurriría, lo que nos dice D. H. Lawrence, *determinar,*

rematar algo, y entonces, ya al final, la novela se le hubiese levantado y se le hubiese marchado como si nada.

